

LA GUERRA COMERCIAL ENTRE CHINA Y LOS ESTADOS UNIDOS. LA PUGNA POR LA SUPREMACÍA ECONÓMICA EN EL CONTEXTO DE LA COVID-19

The trade war between the US and China. The conflict for economic supremacy in the context of COVID-19

Claudia Santiago¹
claudiasantiago67@gmail.com

Universidad De Los Andes
Mérida, Venezuela

Resumen

En la actualidad, en medio de la pandemia declarada por la OMS (2020), producto de la COVID-19, las aspiraciones de la República Popular China, se han puesto de manifiesto. El estudio intitulado: “La guerra comercial entre China y los Estados Unidos: La pugna por la supremacía global en el contexto de la COVID-19”, tiene como objetivo comprender esta realidad. Es importante resaltar que dicha problemática se abordó con una metodología de tipo cualitativo, utilizando la técnica hermenéutica para interpretar los hallazgos producto de la revisión bibliohemerográfica de los documentos relacionados con la temática. Del mismo modo, la teoría epistémica que ampara este estudio es la “trampa de Tucídides” tesis orientadora del internacionalista Graham Allison (2015), para la mejor comprensión de las disputas entre potencias. Para dar sustento teórico a este estudio, se interpretaron los problemas del Mar Meridional de China. Finalmente, en el marco de la pugna entre los Estados Unidos y China, por ejercer el dominio del comercio internacional, se resaltaron aspectos inherentes a la política del “Sueño Chino”, el megaproyecto de la Nueva Ruta de la Seda, hasta llegar a la conclusión sobre las claras intenciones de China por convertirse en una potencia mundial y la consolidación de su liderazgo en un contexto postpandemia.

Palabras clave: Trampa de Tucídides, Mar Meridional, Sueño Chino y la Nueva Ruta de la Seda.

¹ T.S.U. en Minería, Lcda. En Historia, Lcda. En Educación Mención Ciencias Sociales, M. Sc. en Ciencias Políticas, Máster en Gobierno, Liderazgo y Políticas Públicas, cursante del Doctorado en Ciencias Organizacionales. Docente e investigadora de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Correo Electrónico: claudiasantiago67@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0163-4430>.

Abstract

Currently, in the midst of the pandemic declared by the WHO (2020), a product of COVID-19, the aspirations of the People's Republic of China have been revealed. The study entitled: The trade war between China and the United States: The struggle for global supremacy in the context of COVID-19, aims to understand this reality. It is important to highlight that said problem will be addressed with a qualitative methodology, using the hermeneutical technique to interpret the findings resulting from the bibliohemerographic review of the documents related to the subject. In the same way, the epistemic theory that supports this study is the "Thucydides trap" guiding thesis of the intentional Graham Allison, for the better understanding of the disputes between powers. To give theoretical support to this study, the problems of the South China Sea were interpreted. Finally, within the framework of the struggle between the United States and China, to exercise dominance over international trade, aspects inherent in the policy of the "Chinese Dream" were highlighted, the megaproject of the New Silk Road, until reaching to conclude on China's clear intentions to become a world power and consolidate its leadership in a post-pandemic context.

Keywords: Thucydides Trap, South Sea, Chinese Dream and New Silk Road.

Recepción: 10.11.2020

Aceptación: 15.06.2021

Cite este artículo como: Santiago, C. (2020). La guerra comercial entre China y los Estados Unidos. La pugna por la supremacía económica en el contexto de la covid-19. *Punto de vista*, 11 (18), pp. 64-81, DOI:

“China es un gigante dormido. Déjenla dormir, porque cuando despierte, sacudirá el mundo” (Napoleón Bonaparte).

“La guerra es de vital importancia para el Estado; es el dominio de la vida o de la muerte, el camino hacia la supervivencia o la pérdida del Imperio: es forzoso manejarla bien.” (Sun Tzu. El arte de la guerra”).

INTRODUCCIÓN

El objetivo de elaborar un escrito relacionado con el papel que ha jugado el gigante asiático en los últimos años, debido al auge de su crecimiento económico. Tras el arribo de Deng Xiaoping a finales de los años 70 y su proyecto de apertura económica y pragmatismo, han convertido al país comunista en una potencia económica emergente. Con la llegada de China a la Organización Mundial de Comercio (2001) y su rol protagónico en la política internacional, hay que mirar de cerca el alto desempeño que ha tenido al país oriental en una potencia de cuidado.

A pesar de que militarmente, aún se encuentra lejos de superar a los Estados Unidos, en los últimos años se ha librado entre las dos potencias, una guerra silente, en la que la economía y la revolución tecnológica se encuentran presentes.

De acuerdo con Allison (2015), si nos remontamos al ámbito de las relaciones internacionales, tal cual se expresa en lo contenido en la “Trampa de Tucídides”, texto donde el historiador de la antigüedad, en su obra: “la guerra del Peloponeso”, plasmaba la pugna entre la potencia imperante y la emergente. Kaplan (2011) advierte que, aunque no se ha dado una conflagración bélica aún, existen escaramuzas en cuanto a la posición de China en la zona del Mar meridional, el cual es considerado por el gobierno sino como “mare nostrum” o zona natural de influencia, por ser una vasta extensión marítima y la ruta comercial de tránsito de buena parte del comercio internacional.

Si bien es cierto, que la aspiración no es ejercer una hegemonía global a la antigua usanza, sí que ha tenido in realce como potencia mundial en las últimas décadas, hecho que se ha puesto de manifiesto ante la emergencia sanitaria global decretada por la OMS por la llegada de la COVID-19. En este orden de ideas, de acuerdo con lo expuesto por Rosales (2020), es necesario mirar con detenimiento el crecimiento de la economía china, sus altos niveles de inversión global, los planes de expansión de la “Ruta de la Seda” y la aspiración de realzar el modelo socialista al estilo chino con la ejecución de políticas públicas enmarcadas en el denominado: “Sueño Chino”.

Juárez, Sánchez y Zurita (2015) señalan que, a partir del año 2008, las economías del mundo, entraron en recesión por la crisis financiera del sistema internacional, y se vieron especialmente afectados las potencias occidentales, Estados Unidos y algunas naciones europeas. En adelante, tras la entrada de China en la OMC, aunado al reiterado crecimiento de su PIB anual, es interesante observar, como el gigante del Extremo Oriente, ha asumido un papel preponderante en la economía global.

Ramirez-Ruiz (2014) indica que, bajo la administración de Barack Obama, ya el gobierno chino se perfilaba, como el salvador de las economías globales. Aunque China no es una democracia, el Partido Comunista Chino (PCCH) si se ha servido de las estrategias propias de las economías capitalistas mundiales, para posicionar a el gigante asiático en la lucha por convertirse en una potencia mundial, capaz de liderar el terreno geopolítico de las zonas de confluencia del Lejano Oriente y convertirse en la primera potencia mundial.

Esta pugna por la supremacía global, se ha puesto de manifiesto, el marco de la llegada de la pandemia por la COVID-19 (Coronavirus de Wuhan), durante la emergencia sanitaria, se ha acentuado la impronta del gobierno chino a nivel global. Estos aspectos serán abordados en el presente artículo. El objetivo de este estudio es reflexionar acerca de las disputas entre las dos potencias imperantes: Estados Unidos y China, por el control de la economía global. Esta situación pasa por describir aspectos de orden geopolítico (el problema del Mar Meridional de China), el enfrentamiento entre dichas potencias por liderar la digitalización de la economía, para finalmente reflexionar sobre el papel que ejerce China en medio de la pandemia producto de la COVID-19.

METODOLOGÍA

La idea de investigación que se planteó, consiste en hacer una reflexión acerca de la pugna entre los Estados Unidos de América y China, por ejercer un dominio en la economía global. Para ello, se recurrió a una investigación cualitativa, enfocada en una revisión documental, de autores especialistas en estos tópicos, cuyos productos de investigación aparecen en libros o artículos en revistas especializadas en el ámbito geopolítico, económico y tecnológico. En el tratamiento de los hallazgos encontrados, se recurrió a una técnica de tipo hermenéutica, la cual se centra en el paradigma interpretativista de las Ciencias Sociales, el cual hace énfasis al proceso de interpretación de los fenómenos particulares que se originan en un marco espacial y temporal determinado. El enfoque hermenéutico rompe con la rigidez del paradigma positivista. La hermenéutica se corresponde con los postulados del paradigma interpretativista, el cual hace énfasis en la interpretación de los fenómenos particulares que se encuentran anclados a un espacio y tiempo determinado. La técnica de la hermenéutica es de utilidad al momento de interpretar los datos cualitativos derivados de la revisión documental. Entre sus principales exponentes se encuentran los filósofos: Sheileirmanches, Dilthey, Heidegger y Gadamer.

Del mismo modo, este estudio se encuentra enfocado en el campo de estudio de la Teoría de las Ciencias Internacionales, específicamente en la tesis de la “trampa de Tucídides” Al respecto, analizando el artículo de Allison intitulado: *The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?*, en su exposición, caracteriza las posibles amenazas en el sistema internacional que podría desencadenar una disputa, sea bélica o comercial entre ambas potencias, por darse la situación de que la potencia emergente (China) a causa de su vertiginoso ascenso en el orden económico y su influencia global, pudiera disputarse la hegemonía global con la potencia de turno, los Estados Unidos, sobre todo en la disputa por el dominio de los mares y sus zonas de influencia en el Asia Oriental, la cual, ha sido considerada históricamente como el espacio vital por excelencia de los norteamericanos en el Océano Pacífico. Si bien es cierto que Estados Unidos, aún conserva el estatus de potencia mundial, su hegemonía no es indiscutida, el gobierno chino sigue en la lucha por aumentar su área de influencia en el Extremo Oriente y las naciones de la antigua ruta de la seda. Es por ello que se considera importante asumir como postura epistémica “la trampa de Tucídides” para comprender mejor dicho fenómeno.

El interés por este tema comenzó en el año 2016, luego de la aparición del artículo de Graham Allison en los círculos académicos del mundo geopolítico y las relaciones internacionales. Sin embargo, con la crisis generada por la pandemia, producto de la COVID-19, las diferencias entre las potencias imperantes: China y los EE.UU., se hizo más evidente, con la guerra comercial que se intensificó entre ambas naciones. Por tanto, la revisión de la literatura que dio inicio al abordaje de esta problemática, comenzó en octubre del año 2020, hasta la finalización con la construcción de este artículo, en abril del 2021.

LA “TRAMPA” DE TUCÍDIDES

Antes de entrar en materia, acerca del problema existente entre las dos potencias mundiales, Estados Unidos y China, por hacerse con la supremacía global, en pleno siglo XXI, se ha de acotar, la importancia de la comprensión

holística de dichos fenómenos. En el caso de las potencias mundiales constituidas, se evidencia, que, a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, a diferencia de lo que ha previsto el analista político, Francis Fukuyama, en su tesis del “Fin de la Historia y el último hombre”, en la que el autor aludía, que tras la caída del muro de Berlín (1989) y la desintegración de la Unión de República Socialistas Soviéticas (URSS-1991), Occidente se impondría. Una vez acaecidos esos momentos estelares en el devenir histórico del siglo XX, se pensaba que las democracias representativas de tipo liberal, se podrían erigir como poderes hegemónicos, conducidos por los EEUU.

Sin embargo, el juego de poder que se fraguó después de los atentados del 11 de septiembre, hecho que marcó el retorno de la geopolítica en el análisis de las relaciones internacionales y la aparición de nuevos actores; terrorismo yihadista y el multilateralismo. China cambió su configuración geopolítica en el orden internacional, con las reformas de Deng Xiaoping (1978), orientadas a la búsqueda del gobierno chino, por controlar las áreas de influencia en el océano Pacífico, signada por la necesidad de establecer el control de las zonas comerciales terrestres y marítimas (La Ruta de la Seda) y luchar por convertirse en una potencia económica y militar a nivel global.

Como se ha evidenciado en los últimos años, después de la llegada a la Casa Blanca del magnate republicano Donald Trump (2016-2020), se ha puesto de manifiesto, la pugna existente entre ambas potencias por asumir el protagonismo de la economía mundial, hecho que se ha traducido en la guerra comercial entre las dos potencias. Aunque no se puede afirmar con rigor, que los Estados Unidos y China, vayan a emprender acciones destinadas a una futura confrontación bélica, sí existen evidencias empíricas que un conflicto internacional puede originarse en esta zona, tal como lo señala (Allison 2015 y 2017).

Allison es analista del Instituto Belfer de la Universidad de Harvard y advierte en su estudio de una posible confrontación de ambas potencias, por el dominio de las zonas marítimas del Pacífico que se traduce tal como lo afirmaba (Nye, 2015), en su valoración sobre la “trampa de Tucídides” en el que, a diferencia de Allison, orienta su análisis, desde la perspectiva de la interdependencia, en la que resalta la importancia de la cooperación internacional y asume que la guerra que se dará entre Estados Unidos y China, se libraré en el ámbito comercial y el dominio de la tecnología, hecho que ha podido evidenciarse con mayor agudeza, tras el salto que ha dado la humanidad, después que la Organización Mundial de la Salud (2020), declarará una situación de pandemia mundial producto de la COVID-19. En este sentido, se aprecia más que nunca la disputa entre las dos potencias, por asumir el control del comercio mundial, en la que evidentemente el gigante asiático se ha visto fortalecido después de la pandemia.

En este sentido, para definir en qué consiste la “trampa de Tucídides” respecto a esta problemática, ha sido necesario revisar el análisis del artículo de Allison (2015) titulado *The Thucydides Trap: ¿Are the U.S. and China Headed for War?* y su libro: *Destined for War: ¿Can America and China Escape Thucydides's Trap?* El argumento central de la tesis de (Allison, 2015), subyace en la posibilidad de un enfrentamiento, ya sea en el plano comercial o bélico, entre los Estados Unidos y China, de acuerdo al dilema aparecido en la obra del padre del realismo político, el historiador ateniense Tucídides (siglo V) en su libro “Historia de la guerra del Peloponeso” en su exposición, caracteriza las posibles amenazas.

En el sistema internacional puede desencadenarse una guerra entre China y Estados Unidos por darse la situación de que la potencia emergente (China) a causa de su rápido ascenso económico, aumenta su influencia. La disputa por la supremacía global, se evidencia en la pugna por el dominio de las zonas marítimas del Pacífico, no solo con sus vecinos del Asia Oriental, espacios que han sido considerados históricamente como el mare nostrum de los gobiernos estadounidenses.

Allison, (2015, s.p). de acuerdo a las conclusiones de su estudio en la obra de Tucídides, pudo determinar, tras estudiar 16 casos de disputas entre la potencia emergente y la imperante, desde el siglo XV hasta la actualidad,

que en esa lucha por alcanzar la supremacía, doce disputas (12) han terminado en guerra y (4) han podido solventarse pacíficamente. De acuerdo con esto, la actual potencia es los Estados Unidos y la potencia que pone en peligro la hegemonía que construyó al final de la Segunda Guerra Mundial (1945), es China. Allison (2015) hace símiles con la guerra entre Atenas y Esparta, la cual originó la guerra del Peloponeso y también analiza el momento cuando el imperio alemán, comandado por el gobierno militarista del emperador Guillermo II de Prusia, retó a la potencia de entonces, el Reino Unido, por el control de los mares y el comercio, hecho que tuvo como desenlace, el fin de los imperios europeos y al advenimiento de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Como complemento a lo expuesto por Allison (2015), el historiador Tucídides, resaltaba que: “el motivo más auténtico y menos confesado”; constituido por el temor de los espartanos ante el crecimiento del poderío ateniense, distinguiendo entre las causas profundas de un conflicto, su pretexto y su punto de partida” (p.71). Allison (2015), toma de Tucídides el concepto de poder político, es decir, cuando una potencia ostenta el poder, hace que el recelo y la desconfianza ante la potencia que amenaza el statu quo. En resumidas cuentas, el temor de una guerra, hace que se haga inevitable. A la luz de este interesante fragmento de la Guerra del Peloponeso, Allison (2015), formuló su hipótesis sobre una posible confrontación entre China y EEUU, la cual se ha visto materializada en la pugna entre ambas potencias por la supremacía global.

De acuerdo con lo expresado en la trampa de Tucídides, actualmente, se ha desencadenado una disputa por la posesión de los mares de Asia. En este sentido, China se ha convertido en el principal rival de los Estados Unidos en la zona del Pacífico. Ambas naciones han orientado la política exterior en mantener sus zonas de influencia y conservar el equilibrio de poder en dichas locaciones geográficas. Según lo postulado en la “trampa de Tucídides, el afán de EEUU de conservar el liderazgo mundial, al mantener incólume sus áreas de influencia en el océano Pacífico, aumenta la posibilidad de una confrontación directa con China. El gigante asiático y EEUU aspiran establecer el control de los mares en el Mar meridional. En consecuencia, con el propósito de evitar caer en la trampa, Nye (2015) advierte que, aunque existen posibilidades de una confrontación directa entre ambas potencias, en función del principio de cooperación internacional (neoliberalismo internacional), prevalecerá en el intercambio comercial pacífico entre ambas naciones. Este autor confía en que ambas potencias sean fuerzas capaces de equilibrar el sistema internacional a partir de la cooperación mutua. Sin embargo, en los últimos años, se ha evidenciado la lucha de China y EEUU, por ejercer la hegemonía económica y posicionarse en la vanguardia tecnológica mundial.

En la actualidad, aunque Estados Unidos continúa siendo la primera potencia mundial, de acuerdo con las estimaciones del (Banco Mundial, 2015), a partir del 2010, China se posicionó como segunda potencia económica, al alcanzar un índice de crecimiento económico de 9 y 10 %. Después de la emergencia declarada por la OMS (2020) por la COVID-19 y de conformidad con el Informe de perspectivas de la economía mundial octubre de 2020 (FMI), China ha mostrado una rápida recuperación y se proyecta un crecimiento de 8,2 para el año 2021.

Al respecto, (Roach1,2015), hace énfasis en la relación de codependencia entre los EE.UU. y China. Esta situación surgió en los años 1970, cuando los norteamericanos estaban pasando una fase de estanflación económica y los chinos cosechaban la parte negativa de la Revolución Cultural. Ambas economías procuraban apoyarse mutuamente en materia económica y financiera. El autor alude a una relación de codependencia económica entre ambas potencias. En este escenario, el gobierno chino, en su política exterior, ha establecido una actitud más enérgica en el Mar del Sur de China. En función a la política encausada por Xi Jinping, enmarcado dentro de un fuerte nacionalismo y el anhelo del rejuvenecimiento, en el marco del programa denominado “El sueño chino”. En esta perspectiva, la dirigencia del PCCH, ha reformulado su arquitectura financiera internacional con nuevas instituciones como el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, el Nuevo Banco de Desarrollo y el Fondo de la Ruta de la Seda (Roach2, 2015, p.3).

En la misma tónica, los Estados Unidos, con la administración de Barack Obama (2009-2017), en paralelo con la última crisis financiera del año 2008, reorientó la política exterior norteamericana con el llamado pivote asiático o "reequilibrio estratégico" de Estados Unidos en Asia. De acuerdo a esto, la administración norteamericana, ha apostado a que el régimen de Pekín, se adhiera a las instituciones económicas internacionales, ya que persiste el temor de que el gigante asiático, establezca sus propias reglas del juego y termine socavando el sistema financiero internacional. En este sentido, tanto China como los Estados Unidos, ven las áreas marítimas ubicadas en el área del Pacífico, como sus zonas naturales de influencia. Esta disyuntiva, podría conducir a futuras disputas, al tratarse de las rutas de tránsito del grueso del comercio internacional.

Rosales (2020) hace referencia a que históricamente, la política exterior estadounidense, como potencia mundial, ha tenido como finalidad la defensa de sus amplias fronteras y sus posiciones en el océano Atlántico. En esta perspectiva el Mar Meridional es asumido por el gobierno de Washington como su zona natural de influencia. En la actualidad, Estados Unidos tiene bases militares en el océano Pacífico y en territorios que, aunque no tengan un interés demográfico, son de vital importancia para mantener su esquema de seguridad nacional.

Los gobiernos de ambas naciones han manifestado el temor que existe sobre el futuro de las áreas marítimas del Océano Pacífico. De acuerdo con esto, China reclama enérgicamente su derecho histórico a la posesión del mar Meridional, creando una disputa entre las naciones vecinas y los EEUU. En los lineamientos de la política exterior estadounidense, se advierte que son aguas internacionales y que el gobierno chino ha de cesar en la construcción de islas artificiales. En este contexto, a causa de la importancia geoestratégica que representa el control de este mar, si las naciones en disputa no zanján las diferencias al respecto, esto puede desencadenar futuras conflagraciones internacionales entre los actores involucrados, lo cual generaría un conflicto a gran escala.

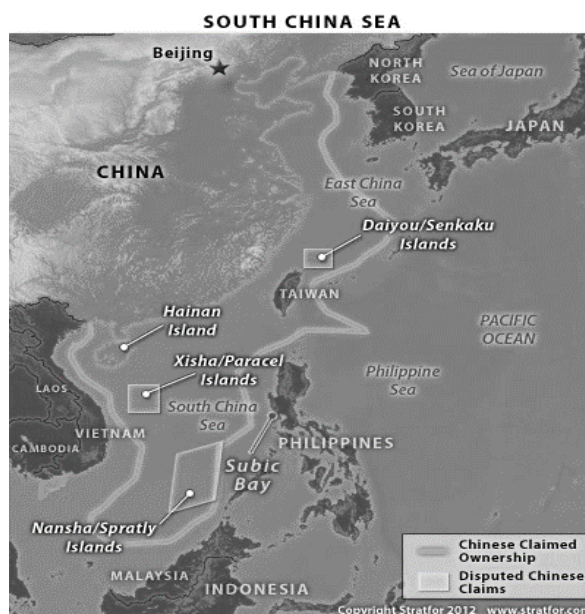


Figura 1. Mar de China Meridional. Fuente: <http://jomros.blogspot.com/2017/04/conflictos-en-el-mar-de-china-meridional.html>. El mapa anterior muestra el área que abarca el Mar Meridional, la extensión marítima que reclama China, la ubicación de las islas artificiales Spratly, los países que se adjudican la soberanía de la zona.

Lineback (2015, p.1) describe los márgenes del espacio en disputa:

El Mar de la China Meridional es un mar parcialmente cerrado, contiguo a y parte del Océano Pacífico. Abarca un área desde Singapur y el estrecho de Malaca hasta el Estrecho de Taiwán y abarcando un área de aproximadamente 1,350,000 millas cuadradas (3,500,000 km cuadrados). Contiene unas de las rutas de navegación más transitadas del mundo y se cree que es rico en reservas de petróleo y de gas natural. Seis países, que incluyen a Brunéi, la China, Malasia, las Filipinas, Taiwán y Vietnam, todos exigen derechos al Mar de la China Meridional. Históricamente la China y Vietnam han sido los más insistentes sobre sus derechos al mar y en el pasado han peleado batallas sangrientas por el territorio. Más recientemente, sus pleitos han involucrado a buques pesqueros y a embarcaciones de vigilancia marítima.

Como colorario de su política exterior, China se ha proclamado el garante de la autodeterminación de los pueblos, pero no permite que gobiernos ajenos se entrometan en sus asuntos internos. De allí se deriva la posición intransigente de la diplomacia china en este particular. El irrespeto de la soberanía china en el mar Meridional podría iniciar un peligroso impase entre Pekín y Washington. En este sentido, (Nye2, 2015), resalta que, si se apuesta a la cooperación internacional, las controversias en cuanto a la soberanía de los mares del Extremo Oriente, podrán dirimirse sin necesidad de recurrir a una guerra.

Según lo establecido en la legislación marítima internacional, las áreas marítimas y lacustres generan 200 millas de zona económica exclusiva y 12 millas náuticas de navegación. Al construir nuevos territorios insulares, los chinos aumentan su influencia geoestratégica y su posicionamiento en el mar Meridional. Las islas artificiales de China tienen una extensión aproximada de 800 hectáreas, aunque no representan mucho a nivel territorial, estratégicamente aumentan influencia la influencia del gigante asiático, puesto que cada islote artificial le provee zona económica exclusiva. La estrategia china, incomoda a la diplomacia estadounidense, pues consideran esa área marítima de la misma manera que los hacen los chinos, como una suerte de Mare Nostrum.

Al analizar la problemática planteada a la luz de la “trampa de Tucídides, se denota la existencia de una controversia entre las potencias y las naciones ribereñas por controlar la soberanía de dicha zona. En este sentido, el artículo de Kaplan (2011) titulado: *The South China Sea Is the Future of Conflict*, se relaciona con los objetivos de este estudio. El autor infiere al respecto:

Debido a la forma en la geografía ilumina y establece prioridades, estos contornos físicos del este de Asia auguran un siglo naval - ser naval es definido aquí en el sentido amplio que incluye tanto al mar y la batalla aérea, formaciones que ahora se han vuelto cada vez más inextricables” (Kaplan, 2011, p.2).

En su artículo se destaca el valor estratégico que tienen los espacios marítimos del Lejano Oriente, los cuales fungen como canales de tránsito de buena parte del comercio mundial, en el cual habita un tercio de la población mundial, 1580 millones que corresponden a Asia y 580 millones al sudeste asiático. Así pues, Kaplan (2011) insiste en la necesidad de alcanzar acuerdos en las disputas del Mar Meridional y que es natural que las mismas se generen, debido a la importancia geopolítica del mar meridional como ruta de comercio internacional.

Más de la mitad del tonelaje de la flota mercante mundial anual pasa a través de estos puntos de estrangulamiento, y un tercio de todo el tráfico marítimo. El petróleo transportado por el Estrecho de Malaca desde el Océano Índico, en ruta hacia el este de Asia a través del Mar del Sur de China, es más de seis veces la cantidad que pasa a través del canal de Suez y 17 veces la cantidad que transita por el Canal de Panamá. Aproximadamente dos terceras partes de los suministros de energía de Corea del Sur, casi el 60 por ciento de Japón y suministros energéticos de Taiwán, y alrededor del 80 por ciento de las importaciones de crudo de China vienen a través del Mar del Sur de China. [...] tiene reservas probadas de petróleo de 7 mil millones de barriles y un estimado de 900 billones de pies cúbicos de gas natural (Kaplan, 2011, p.5).

El Mar Meridional es el lugar de tránsito de la producción mundial. Del mismo modo, esas áreas marítimas, cuentan con reservas probadas en hidrocarburos. Si estas problemáticas no se solventan, debido a la importancia geopolítica que tiene esta ruta en los intercambios del comercio internacional, con el paso del tiempo, las ambiciones de ambas potencias por ejercer el dominio del mar Meridional, podría ser la causa de los futuros enfrentamientos bélicos, de acuerdo con los postulados de “trampa de Tucídides”. En concordancia con lo anterior, Pei (2015) señala que las provocaciones de Estados Unidos frente al sobre la disputa de las zonas del océano Pacífico, se encuentran amparadas jurídicamente, en el principio de la libertad de los mares. Paralelamente, el gobierno de Pekín, advierte que no permitirá que ninguna nación, por poderosa que sea, ponga en entredicho su soberanía marítima o territorial. El autor precitado resume que:

La Disputa sobre el Mar Meridional de China puede ser el obstáculo diplomático más difícil de superar. China ha apostado su prestigio nacional y sus credenciales de liderazgo nacionalista en esta cuestión, lo que significa que Xi rechazará las exigencias de Estados Unidos de que cesen todas las actividades consideradas como militarización de sus nuevas islas artificiales en aguas en litigio. Lo más que puede esperarse de manera realista es una declaración insípida de ambas partes en la que se establezca que no se han puesto de acuerdo en este tema. (Pei, 2015, p.6).

Castillo (2015) indica que China deja clara su posición sobre el derecho que tiene a construir islas artificiales, como la disputada Spratly (Nansha en chino). Igualmente, hace referencia en que en el Libro Blanco de Defensa Nacional (2015), China elaboró un detallado plan para convertirse en una potencia militar, al disponer de presupuesto militar que asciende a 127 mil millones de euros. China tiene como estrategia, aumentar su espacio marítimo con la puesta en marcha de un proyecto de construcción de islas artificiales. Finalmente, al disponer de islotes artificiales a lo largo de la zona en disputa, produce que se incremente la franja correspondiente a la zona económica exclusiva, al igual que las tensiones con los países asiáticos y los Estados Unidos.

Las islas Spratly son un área en disputa entre los Estados Unidos y cinco países asiáticos, islas artificiales, construidas con bancos de arena con un área de 9 kilómetros cuadrados aproximadamente. Si bien es cierto que estos espacios artificiales despoblados no representan territorialmente mucho, estratégicamente si se convierten en un núcleo de conflictos y uno de los principales reclamos estadounidenses han sido precisamente por su negativa tajante a que China siga procediendo de esta forma. Desde la administración de Obama, se demostró la preocupación por esta política china, hecho que se evidenció en las palabras del presidente en el discurso pronunciado ante la Asamblea de la ONU (2015):

De manera similar, Estados Unidos no reclama territorios en el Mar de China Meridional. Nosotros no tomamos decisiones sobre reclamaciones. No obstante, como todas las naciones reunidas aquí, tenemos un interés en mantener los principios básicos de la libertad de la navegación y el flujo libre del comercio, y en resolver disputas a través de la ley internacional, no la ley de la fuerza. Por lo tanto, defenderemos estos principios, mientras alentamos a China y a otros reclamantes a que resuelvan sus diferencias de manera pacífica. (Obama, 2015).

Conexo a lo anterior, para Landwehr y Nicolayse (2015) el temor de EEUU y los países vecinos de China, es la política de rearme que está estableciendo el gobierno de Pekín, se hace referencia al empuje de China a una política de rearme y mayor presencia en sus zonas de influencia en el área del Pacífico.

EL SUEÑO CHINO

En *The Economist* (2020), *Prospects and challenges on China's 'one belt, one road': a risk assessment report*, se destaca que el gobierno chino aspira a recuperar su antiguo poderío, cuando era considerada una potencia en Asia Oriental y los territorios adyacentes. En este particular, con la llegada al poder en el 2013, del ingeniero químico Xi Jinping el proyecto político de dominación global, trazado por los burócratas del partido comunista chino, no tiene como propósito, asemejarse al imperialismo europeo del siglo XX. Por el contrario, de acuerdo con sus valores ideológicos, se pretende una dominación pacífica del mundo, el cual va acompañado de importantes proyectos de inversión extranjera, expansión de la innovación tecnológica, modernización de su sistema educativo. Con estas políticas, el gobierno chino, aspira que su país de ser visto como la fábrica del mundo, con la finalidad de disputar hegemonía económica a la primera potencia mundial, los Estados Unidos. En este contexto, se planificó el programa de gobierno que lleva por nombre el “Sueño Chino”, fundamentado en el reforzamiento del capitalismo chino, el cual es explicado por los miembros del PCCH como la instauración del “socialismo con características chinas”. En función de ello, se denota con insistencia, la presencia de China en el sistema internacional, sobre todo con la llegada de la COVID-19.

Sin lugar a dudas, la crisis sanitaria mundial, ha incrementado los problemas de China con el gobierno de los Estados Unidos. Los roces diplomáticos pasan por controversias geopolíticas y tecnológicas, dirigidas a tener la supremacía en el comercio mundial. Al respecto, Turan (2020), define el programa del sueño chino:

El sueño chino se basa en el objetivo de Xi de que la República Popular de Pekín ocupe el lugar que "le corresponde" en el sistema internacional y gane respeto pleno para 2049, el centenario del país, al llevar al país a ser una de las principales naciones desarrolladas del mundo en la producción de alta tecnología y en el campo militar y económico". (sp).

Cabe destacar, que la necesidad que tiene China, de ocupar un lugar preponderante a nivel global, no puede observarse con los mismos matices que el decurso de la democracia de los Estados Unidos. China es un régimen autoritario, una dictadura de partido único, que no cuenta con garantías democráticas como la libertad de expresión o el respeto a los derechos humanos. Sin embargo, pese a que la Constitución, en su artículo 1, hace alusión a la dictadura del proletariado, a partir de las reformas pragmáticas, introducidas por Deng Xiaoping, desde entonces, el crecimiento económico de esta nación asiática, no ha dejado de sorprender al resto del mundo. China, es un país superpoblado, que cuenta con una quinta parte de la población mundial, ha logrado convertirse en una potencia económica y tecnológica, sacar a millones de personas de la pobreza y luchar por la supremacía global.

Xi Jinping, ha sido el presidente, que más esfuerzos ha hecho por elevar el papel de China como potencia global. En el marco del proyecto denominado “El sueño chino”:

En esta nueva etapa, la más ambiciosa hasta ahora, la vía china, es decir la modernización socialista con características chinas, toma una nueva dirección. Los éxitos económicos, los avances militares y la gradual participación en los asuntos del mundo contemporáneo, han hecho aparecer el modelo como un sistema exportable. A ello contribuyen, sin duda, las crisis del liberalismo en occidente y la incertidumbre que generan los movimientos políticos y sociales en Europa, incluido el Brexit, tanto como los giros en la política internacional de los Estados Unidos en el gobierno del presidente Trump. (Barbosa, 2018, p.15).

Santillán (2018) hace referencia a que la política del “sueño chino” es la contraparte a la filosofía del llamado sueño americano. La tradición confuciana, no solo se mantiene en gobernanza china, sino en el resto de las naciones del Extremo Oriente. A diferencia de los ideales norteamericanos, que propenden hacia el

individualismo, las políticas chinas, se orientan hacia los esfuerzos mancomunados para lograr el bien común. La planificación de las políticas públicas, tienen como propósito que China se convierta en una potencia económica, tecnológica y militar, capaz de disputar la hegemonía estadounidense.

En concordancia con lo anterior, (Cruz, 2019) reitera que:

El sueño chino es un concepto más ambiguo. No se corresponde al sueño americano (american dream), que podría parecer un modelo para el término. El sueño americano implica que cualquier individuo puede alcanzar sus objetivos por sus propios esfuerzos. Por el contrario, el sueño chino parece subordinar los sueños individuales al colectivo del “[...] gran rejuvenecimiento de la nación china” (Xi, 2014, p. 38), en palabras de Xi: a la realización de un país próspero y fuerte, el rejuvenecimiento de la nación y el bienestar de las personas. (p.39).

Golden (2020) afirma que dicha política se viene aplicando a partir del año 1978 y se materializó con mayor contundencia desde el 2014. Hecho que explica su acelerado crecimiento económico, la modernización de sus ciudades, la inversión tecnológica y el fortalecimiento de su área de influencia en el escenario global. Con el “sueño chino” la aspiración de China, al igual que en pasado, es ejercer el rol de potencia hegemónica en el Extremo Oriente y tener un papel competitivo en el sistema internacional.

LA NUEVA RUTA DE LA SEDA

Valderrey y Lemus (2017) indican que, a partir del 2013, el presidente Xi Jinping enarbó la bandera de un megaproyecto de infraestructura, tecnología y empresarial, cuyo nombre es la “Nueva ruta de la seda”, el cual tiene como eje principal emular cuando el imperio chino dominaba las rutas comerciales hacia la Europa cristiana. Antes de la era de los descubrimientos en el siglo XV, cuando los reinos hispanolusitanos, conquistaron las rutas al sur del Cabo de Buena Esperanza, para llegar las Indias Orientales, en busca de las codiciadas especias, los emperadores chinos mantenían un dominio del mundo conocido, hasta que los españoles hicieron lo propio con el Descubrimiento de América (1492). La nostalgia por las glorias del pasado, ha impulsado a los chinos en el siglo XXI, a emprender la política de la “Ruta de la Seda”, para poder recrear, a través de un mega proyecto de inversión en las áreas tecnológicas, comercial y de infraestructura vial y marítima, y reestablecer el otrora dominio que ejercían en las principales las rutas marítimas de Oriente, que les unía con África, Rusia y el continente europeo.

El autor precitado, destaca lo siguiente:

El nombre de la iniciativa se acuñó recurriendo a una expresión típicamente china, Yí Lu Yí Dai (一帶一路). La iniciativa, conocida como la Nueva Ruta de la Seda, busca satisfacer múltiples objetivos, tanto económicos, como políticos y sociales. Entre estos objetivos, tal vez el de mayor alcance sea el de reafirmar el ascenso de China y su creciente influencia en el escenario internacional. Por ende, esta iniciativa incide en la manera de concebir de manera diferenciada un “gobierno global”, resultado del esfuerzo sistemático de la élite burocrática china para desarrollar un nuevo orden internacional que modifique el statu quo del sistema internacional. (Valderry y Lemus, 2017, p. 45).

En función del apartado anterior, se puede advertir, que la intencionalidad del gobierno de Beijín es rescatar las glorias del pasado, cuando el imperio chino tenía el control de la ruta de la seda y por tanto ejercía la hegemonía en las relaciones de poder con los reinos cristianos europeos, los pueblos musulmanes y del continente africano. En la misma tónica, Dimoser (2017) alega que dicho proyecto engloba la extensión de la esfera de influencia china, por más de 65 países. La Nueva Ruta de la Seda, no solo es una evocación retórica para destacar la

soberanía china y su hegemonía en los espacios geográficos adyacentes. Al contrario, la implementación del proyecto implica hacer inversiones millonarias en el ámbito de comunicaciones terrestres, marítimas, infraestructura empresarial, donde la República Popular China, llegará al corazón de la vieja Europa, por medio de una invasión pacífica.

De lo anterior se desprende que:

El resultado de los esfuerzos en muchos niveles y de las inversiones previstas de miles de millones de dólares sería un empujón para el desarrollo económico en todos los países implicados y habría repercusiones fuertes y positivas en la economía mundial. La magnitud es enorme: unos 65 países están directamente relacionados con el proyecto de las nuevas rutas de la seda y en la esfera de influencia hay muchos más (Dimoser, 2017, p.28).

Con relación a lo anterior, Pin y Muñoz (2018) y Coll (2021) advierten que existe una discrepancia al comprender el rol que está ejerciendo China a través de su proyecto de la Ruta de la Seda. Existe la interrogante, y los Estados Unidos y las naciones de la Unión Europea, observan con detenimiento, si este plan de inversión traducido en miles de millones de dólares, forma parte del anhelo del gobierno chino, en convertirse en una potencia, o es un plan que se ha urdido sigilosamente para concertar la dominación mundial, aspiración legítima de todas las potencias a lo largo de la historia.

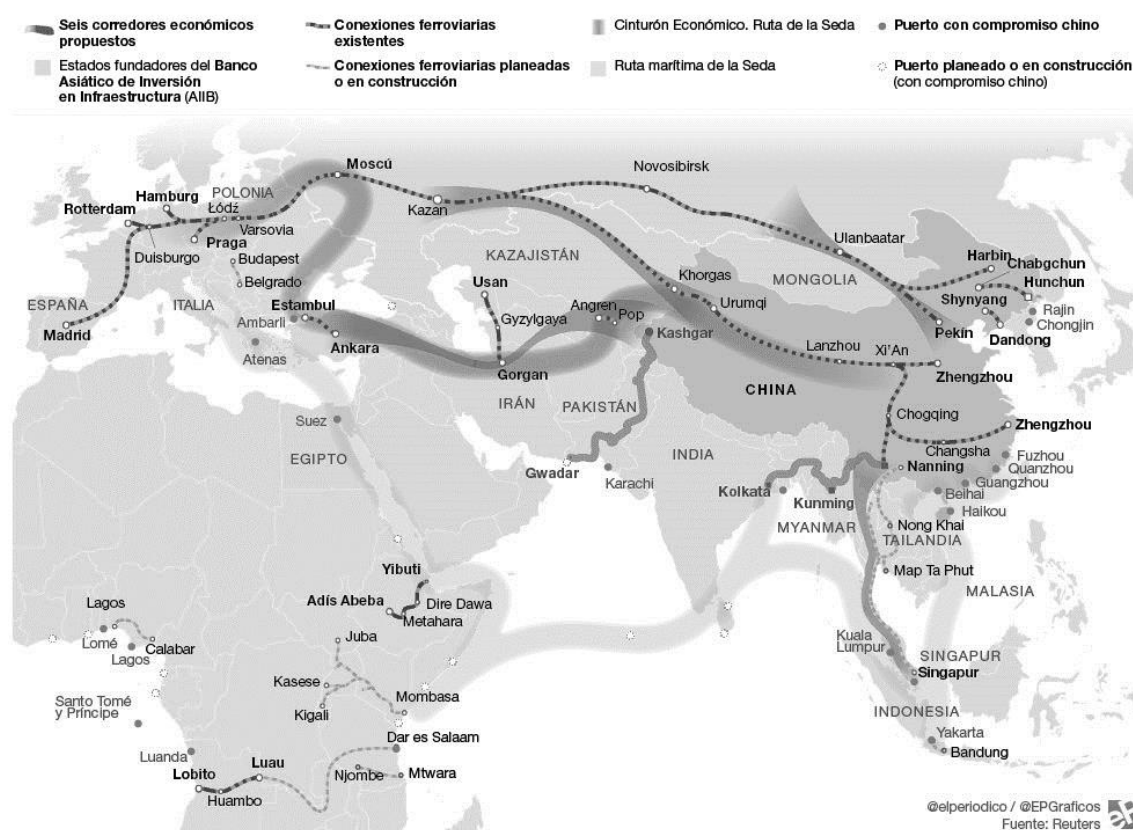


Figura 2. Mapa de la Nueva Ruta de la Seda. Fuente: <https://www.elperiodico.com/es/graficos/internacional/nueva-ruta-seda-19070>.

LA PUGNA DE ESTADOS UNIDOS Y CHINA: LA LUCHA POR LA SUPREMACÍA GLOBAL

Como se ha venido enunciando en los apartados precedentes de este escrito, desde finales de la década de los 80, ya se perfilaba el papel que tendría China, en sus aspiraciones a convertirse en la primera potencia económica mundial, para poder disputar así, dicho predominio con los Estados Unidos. Si bien es cierto que EEUU, aún conserva un lugar de primacía en el orden internacional, con la política del “sueño chino” y la “Nueva Ruta de la Seda, China, por medio de los principios que le distinguen como sociedad, oculta sus intenciones de convertirse en una potencia mundial y asumir el control de los espacios marítimos del Extremo Oriente. Por consiguiente, las cifras del FMI (2020), advierten que China, a pesar de la emergencia producto de la pandemia, sostuvo un ligero crecimiento de su PIB. El Fondo Monetario, proyecta que para el año 2021, el gigante asiático continuará con el patrón de crecimiento que ha sostenido a lo largo de las tres últimas décadas.

De esta manera, China, ha logrado estabilizarse en medio de la pandemia, convirtiéndose en un proveedor de insumos médicos a nivel mundial. Ha superado el cliché de ser la fábrica del mundo, y ha demostrado altos estándares de adelantos en la economía digital, el dominio de la tecnología 5G, y muchos aspectos de la digitalización de la economía. Al parecer la pandemia le ha sido de utilidad para expandir su esfera de influencia a escala planetaria.

En este orden de ideas, Aznar (2020) hace énfasis en la controversia que se ha generado entre China y los Estados Unidos. En la actualidad, a pesar de que las grandes plataformas digitales: Google, Amazon, Apple, Facebook, y las empresas de Elon Musk, son las industrias digitales que producen más riqueza, las iniciativas chinas en la digitalización de su economía, han cobrado nuevos bríos, muestra de ello, es la disputa diplomática (guerra comercial) entre el expresidente Donald Trump, y Xi Jinping, debido a la polémica que se desató con la empresa de telefonía Huawei y la red social de entretenimiento: TIK-TOK (Temas de ciberseguridad). Cabe destacar, como los afirman (Pérez et al, 2020), en la obra: El futuro digital, que las naciones de la Europa occidental, pese a tener un lugar preponderante en la economía global, se están quedando a la zaga en cuanto a la implementación de estrategias de digitalización de la economía, retraso que afecta incluso a Alemania, la cuarta economía mundial de acuerdo al FMI. En este aspecto, la vorágine de crecimiento tecnológico, está dejando atrás a los países europeos (Con excepción de Estonia). En este contexto, la preocupación de los gobiernos occidentales, específicamente los Estados Unidos, no se han hecho esperar, porque las ambiciones de China, comienzan a poner en entredicho su papel hegemónico. En adelante, la nueva administración de la Joe Biden y Kamala Harris, tendrá que delinear su política internacional, en función del fortalecimiento de la economía china en el mundo postpandemia.

De acuerdo a esto, Aznar (2020) señala lo siguiente

Esto ha provocado importantes controversias y no solo por el caso Huawei; por ejemplo, las referidas a las inversiones chinas realizadas en las start-up de inteligencia artificial ubicadas en Silicon Valley. La propia Alemania ha blindado el acceso a sus empresas tecnológicas al someter a autorización previa las compras superiores al 15 por 100 del capital social a inversores de fuera de la Unión Europea, como es el caso tanto de China como de Estados Unidos. Otro ejemplo en el terreno de lo negativo lo tenemos en que la Comisión Europea le impuso a Google una multa de 2.700 millones de dólares por sesgar su motor de búsqueda a favor de sus propios servicios (p.67).

En la actualidad, China encarna el papel de una potencia emergente, que, en lo venidero, amenaza la supremacía de los EEUU, tal cual como se advertía en la trampa de Tucídides. En este orden de ideas, aunque no se ha dado una confrontación bélica, desde hacer algunos años, China se ha enfrentado a los Estados Unidos, en el plano geopolítico, educativo, económico y tecnológico. Con la pandemia mundial de la COVID-19, se han puesto en evidencia, las ambiciones chinas por ejercer la hegemonía mundial.

El enfrentamiento comercial entre las dos potencias, China y Estados Unidos, quedó evidenciando en el crecimiento económico que ha tenido el gigante asiático en las últimas décadas, también en la “guerra de aranceles” que se ha generado entre las dos naciones. Al respecto, se denota el aumento de las zonas de influencia china, en todo el orbe, hecho que se pone de manifiesto con la política del “Sueño chino” y el megaproyecto de la “ruta de la seda”, como ya se ha explicado en algunos apartados de este escrito. De tal forma, que esas grandes inversiones solo apuntan a fijar posición en el mundo, con proyectos que denotan su amplia capacidad de inversión y dan a entender que los chinos no solo quieren dominar sus zonas de influencia geopolítica en las zonas del Asia Oriental, sino sus aspiraciones son de aumentar su poderío a nivel global. Esta premisa es palpable por la manera en que han abordado sus relaciones internacionales. De acuerdo con esto, González (2020), menciona:

Esta guerra comercial tiene sus antecedentes recientes en 2017, cuando China aplicó algunos aranceles a productos estadounidenses, desatando con ello un proteccionismo que no se había visto previo a la apertura comercial a nivel mundial de finales de los ochenta, y que tal como lo mencionan algunos especialistas (Agosin y Rosales, 2018: 7-9), ha generado una serie de hitos, mismos que surgieron cuando Donald Trump asumió la presidencia del gobierno estadounidense y confirmó la expectativa china previa, de que en EU podría darse marcha atrás al librecomercio. (sp)

Con la llegada de la pandemia COVID-19, las naciones del mundo desarrollado, se han visto afectadas por prolongadas políticas de confinamiento, para evitar el aumento de los contagios de la enfermedad del coronavirus, sin embargo, los resultados económicos de la pandemia, han provocado que China, se convierta en un proveedor de insumos médicos y que su PIB continúe en crecimiento, a pesar de la desestabilización que ha provocado el virus a nivel global. Este es una evidencia capaz de generar un punto de inflexión en la lucha por la supremacía global. Anguiano (2020), refuerza este argumento:

Además, China se ha convertido en un exportador mayoritario en el mundo de materiales anti-epidémicos, lo que ha utilizado su gobierno como medio para ganar prestigio internacional. A Italia y otros países europeos los chinos les han entregado gratuitamente algunos de esos medios sanitarios, pero en la mayoría de los casos los exportan a sus valores comerciales. En mayo de 2020 China logró un superávit comercial de 62,093 millones de dólares, un verdadero récord en tiempos de la pandemia, y las exportaciones de equipo y artículos médicos contra epidemias “contribuyeron enormemente a ese resultado (p.92).

Del mismo modo, la incidencia de la pandemia y sus efectos, ha afectado más a los Estados Unidos, según los datos suministrados por el Instituto John Hopkins (2021), la pandemia ha cobrado la vida de más de 600 mil estadounidenses. La paradoja del caso, es que una nación superpoblada como China, que cuenta con la quinta parte de la población mundial, las cifras de decesos no superan las 5 mil víctimas. (Véase: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>).

Luizzi (2020) asevera que la confrontación entre Estados Unidos y China, se está librando en el ámbito geopolítico, económico y, sobre todo, en la pugna por la supremacía tecnológica. El autor demarca dos claras diferenciaciones, en la manera que tienen ambas potencias de enfrentarse en el ámbito tecnológicos. En Estados Unidos, el Estado no es el encargado de promover los avances digitales, son las universidades y las empresas privadas. En cambio, el Gobierno de Pekín, se encuentra involucrado en todas las fases del desarrollo de iniciativas tecnológicas. En este sentido, en China, el capital privado, trabaja bajo las directrices del Estado. En función de esto, se denota claramente, que la finalidad de las políticas sinas, indican que el progreso de la digitalización, es una de las claves de su lucha por la primacía como potencia mundial.

Sin duda alguna, en los tiempos contemporáneos, como antaño, pervive el espíritu de lucha entre potencias por ejercer el predominio económico global, eso pasa por la defensa de sus posiciones geopolíticas en el océano Pacífico, por la “guerra comercial” y el auge de China en los últimos años y, el posicionamiento que ha tenido el país asiático con respecto a sus políticas de innovación tecnológica, que se realza con los desarrollos en el mundo de la robótica, la inteligencia artificial, y las redes 5G. Sin duda, el esfuerzo que ha hecho China por convertirse en una potencia de primer orden, en lo económico y tecnológico, se enlaza a los megaproyectos de inversiones y la influencia que ha tenido con dichos desarrollos.

Igualmente, es interesante recalcar, que el Gobierno chino está aprovechando el repliegue que ha tenido Estados Unidos en su política exterior hacia América Latina. En la región, los chinos han negociado con la mayoría de los países, este es un hecho que llama la atención, en cuanto a la expansión de las áreas de influencia chinas y el repliegue de la impronta estadounidense en la zona geográfica que siempre ha sido considerada como su “patio trasero”.

A partir del siglo XXI, China no sólo es un país de la atracción de la inversión occidental sino comienza a animar a las gigantes empresas nacionales y privadas a salir de China con el fin de buscar mercados en África, Latinoamérica, Europa y EE.UU. tal y como muchas empresas multinacionales que conquistan los mercados en cualquier parte del mundo. La característica de la inversión china en África y Latinoamérica se destaca en la búsqueda de la materia prima a cambio de la construcción y la mejora de la infraestructura (...) (Minkang, 2013, p.57).

Aunque en los últimos años, se ha demostrado la confrontación pacífica entre los Estados Unidos con China, y la necesidad de escalar posiciones hacia la supremacía mundial, se comprende que la conquista pacífica de la economía china en el mundo, está caracterizada por las particularidades del “Socialismo al estilo chino”, acompañado de grandes proyectos de inversión en los cinco continentes. En tal sentido, hay que mirar de cerca la ruta que ha trazado China por ejercer la hegemonía económica mundial, dicho control está en disputa con los Estados Unidos de América, así como lo señala Graham Allison (2015) en su metáfora de la “trampa de Tucídides”. Estudiar estos fenómenos, aporta datos interesantes para comprender el funcionamiento del sistema internacional y las estructuras de las relaciones comerciales y de poder entre las potencias imperantes.

CONSIDERACIONES FINALES

Aunque el futuro del mundo es impredecible, actualmente las relaciones internacionales se encuentran convulsionadas, las amenazas de conflictos están latentes y abundan los elementos empíricos que lo demuestran. La posibilidad de un conflicto entre potencias acorde a la trampa de Tucídides, se hace inevitable cuando las potencias pierden la capacidad de comunicarse entre sí. Fue precisamente el temor de Esparta y el ascenso de Atenas lo que produjo la guerra del Peloponeso, que fue la primera conflagración de carácter internacional en el mundo Antiguo. Igualmente, durante la Primera Guerra Mundial, ocurrió lo propio entre Alemania y Reino Unido.

La trampa de Tucídides responde al esquema realista de las relaciones internacionales, evidentemente la potencia en ascenso es China y el temor de los Estados Unidos, y la desconfianza entre ambas potencias no descarta que la tercera guerra mundial pueda desencadenarse entre ambas. Como bien lo afirmaba la historiadora canadiense, Margaret Macmillan (2013), cuando se dé la lucha entre dos potencias mundiales por la supremacía global, si ambas aumentan las hostilidades mutuas, bien podían hacer que la posibilidad de una guerra sea inevitable. En este contexto, no se han apreciado disputas militares entre Estados Unidos y China, pero sí roces diplomáticos por la disposición de las aguas internacionales del Mar Meridional.

De la misma manera, con la política internacional conducida por Xi Jinping, en el marco del “Sueño Chino” y su concreción en el megaproyecto de la Nueva Ruta de la Seda, han demostrado con creces a las naciones de la Europa Occidental y los Estados Unidos, que los chinos han encausado con mucha seriedad las políticas para convertirse en una potencia económica mundial de primer orden. Después de decretarse la emergencia producto de la COVID-19, se ha denotado, al menos por la medición de los resultados, un mejor manejo de los estragos de la emergencia sanitaria, por parte del gobierno chino, y las proyecciones del FMI internacional, enuncian que la economía china seguirá creciendo en el 2021. Ante esto no nos queda sino preguntar ¿el gobierno chino ejecuta políticas de desarrollo para su país o está implementando un plan dominación global?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allison, G. (2015). Conflictos en el mar meridional de China. Recuperado en: <http://jomros.blogspot.com/2017/04/conflictos-en-el-mar-de-china-meridional.html>
- Allison, G. (2015). The Thucydides Trap: ¿Are the U.S. and China Headed for War? Recuperado en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>.
- Allison, G. (2017). *Destined for War: ¿Can America and China Escape Thucydides’s Trap?* Boston-New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Anguiano, E. (septiembre- diciembre, 2020). Rivalidad China-Estados Unidos y la pandemia del Covid-19. *Economía UNAM*.17. (51) 86-95. Recuperado en: [D \(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0)
- Arnar, F. (2020). China y Estados Unidos, una relación dialéctica. La tecnología como plano para el conflicto. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7642866>.
- Asamblea General de la ONU (2015). Discurso de Barack Obama. Recuperado en: <https://news.un.org/es/audio/2015/09/1411031>.
- Barbosa, F. (2018). China: Entre el sueño y la utopía. Recuperado en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/China-y-Am%C3%A9rica-Latina-Nuevos-Enfoques-sobre-Cooperaci%C3%B3n-y-Desarrollo-%C2%BFUna-Segunda-Ruta-de-la-Seda.pdf>.
- Castillo, S. (2015). China deja clara su posición sobre la construcción de islas artificiales. Recuperado en: <https://asianortheast.com/china-deja-clara-su-posicion-sobre-la-construccion-de-islas-artificiales>.
- Coll, F. (2021). La Nueva Ruta de la Seda: China y su plan para liderar el comercio mundial. Recuperado en: <https://economipedia.com/>.
- Cruz, J. (2019). El sistema de Tianxa y el sueño chino como plataformas teóricas-discursivas para la construcción de la legitimidad de la Nueva Ruta de la Seda de China. Recuperado en: <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/razoncritica/article/view/1440>.
- Dimoser, D. (julio-agosto de 2017). La gran marcha china hasta el Oeste. El megaproyecto de la ruta se la seda. *Nueva Sociedad*. 270. 27-38. Recuperado en: www.nuso.org.
- Fondo Monetario Internacional (2020). Perspectivas de la economía mundial, octubre de 2020. Recuperado en: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/09/30/world-economic-outlook-october-2020#Intro>.
- Fukuyama, F. (1994). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona, España: Planeta.

- Golden, S. (2020). El sueño chino de Xi Jinping. Recuperado en: <http://anuariocidob.org/el-sueno-chino-de-xi-jinping/>.
- González, J. (mayo-agosto,2020). Causas, evolución y perspectivas de la guerra comercial para China. *Análisis Económico*. 35. (89). Recuperado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-66552020000200091&script=sci_arttext
- Juárez, G., A. Sánchez y J. Zurita (2015). La crisis financiera internacional de 2008 y algunos de sus efectos económicos sobre México. *Contaduría y Administración*.60. Recuperado en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/cya/v60s2/0186-1042-cya-60-s2-00128.pdf>.
- Kaplan, R. (2011). The South China Sea Is the Future of Conflict. Recuperado en: <http://foreignpolicy.com/2011/08/15/the-south-china-sea-is-the-future-of-conflict/>:
- Landwehr, A. y L. Nicolaysen. (2015). El rearme de China alarma a los países vecinos. Recuperado en: <https://www.elmundo.cr/mundo/el-rearme-de-china-alarma-a-los-paises-vecinos/>.
- Luizzi, G. (2020). Geopolítica de Internet: Red 5G y el conflicto entre Estados Unidos y China. Recuperado en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/103394/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- McMillan, M. (2013). *The Rhyme of History: lesson of the Great War*. Massachusetts: The Brookings Institute.
- Minkang, Z. (2013). El impacto de China en el mundo iberoamericano política, economía, sociedad, lengua, cultura y traducción. Recuperado en: https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2013/236563/impchimun_a2013.pdf#page=107
- Nye, J. (2015). China e EUA podem evitar a "armadilha de Tucídides. Recuperado en: <http://portuguese.people.cn/n/2015/0917/c310816-8951484.html>.
- Nye, J. (2015). Evitar el conflicto en el Mar de China Meridional. Recuperado en: <http://www.project-syndicate.org/commentary/south-china-sea-conflict-by-joseph-s--nye-2015-06/spanish>.
- Pei, M. (2015). La reunión de Xi con Obama. Recuperado en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/xi-obama-summit-by-minxin-pei-2015-09/spanish?barrier=accesspaylog>.
- Pérez, J. et al (2020). *El futuro digital de Europa*. Madrid, España: Taurus.
- Pin, A. y J. Muñoz (2018). La iniciativa “La Franja y la Ruta” de China. ¿Esperanza para el desarrollo o mecanismo de dominación? *Revista Afase*. 66. Recuperado en: <http://www.revistaafese.org/ojsAfese/index.php/afese/article/view/1192>.
- Ramírez-Ruiz, R. (2014). El “sueño chino” de Xi Jinping. La “quinta generación de dirigentes” y su programa de gobierno. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*. 223-244. Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/275042857_EL_SUENO_CHINO_DE_XI_JINPING_LA_QUINTA_GENERACION_DE_DIRIGENTES_Y_SU_PROGRAMA_DE_GOBIERN.
- Roach, S. (2015). El problema de la complejidad china. Recuperado en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-complexity-problem-by-stephen-s--roach-2015-08/spanish?barrier=accesspaylog>.
- Roach, S. (2015). La trampa de la codependencia sino-norteamericana. Recuperado en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/sino-american-codependent-relationship-by-stephen-s--roach-20109/spanish?barrier=accesspaylog>.
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino. Como se ve China así misma y como nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Santillán, G. (2017). El Sueño Chino de Rejuvenecimiento Nacional: bases de formulación, dimensión interna y diálogo sinonorteamericano. *Relaciones Internacionales*.53.191- 205. Recuperado en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/55278>.
- Sun Tzu (1974). *El arte de la guerra*. (Fernando Montes, trad.). Madrid: Fundamentos.
- The Economist (2020), *Prospects and challenges on China's 'one belt, one road': a risk assessment report*. Recuperado: <https://static1.squarespace.com/static/529fcf02e4b0aa09f5b7ff67/t/554c49cee4b06fc215162cb4/1431062990726/One+Belt%2C+One+Road.pdf>.
- Tucídides (2007). *Guerra del Peloponeso*. (Diego Gracián, Trad.). Madrid, España: Bibliotecas Clásicos grecolatinos.
- Turan, I. (2020). El 'sueño chino' de Xi Jinping y sus efectos globales. Recuperado en: <https://www.aa.com.tr/es/an%C3%A1lisis/el-sue%C3%B1o-chino-de-xi-jinping-y-sus-efectos-globales/2009290>.
- Valderrey, F. y D. Lemus (2017). La nueva ruta de la seda y la diplomacia internacional de negocios. *Comillas Journal of International Relations*. 10. 47-65. Recuperado en: <https://revistas.comillas.edu/index.php/internationalrelations/article/view/7156>.